

Lunes Santo, 26 de marzo de 2018

“Dios te llama, te necesita, ¡respóndele con la vida!”

Is 42,1-7 Te he destinado a ser alianza y luz del pueblo.

Sal 26,1-14 ¡Tenme piedad, respóndeme!, no me abandones.

Jn 12,1-11 María ungió los pies de Jesús.

He aquí mi siervo, mi elegido, en quien me complazco. Con estas palabras escuchadas de parte de Dios, damos comienzo a esta Semana Santa, en la que Jesús se ofrece al Padre para rescatarnos del pecado, en la que el Amor llega a su culminación en la entrega de su vida, para enseñarnos, a nosotros, cómo vivir.

El Amor es crucificado para justificarnos y engendrar en nosotros amor. Y nosotros, pobres siervos, somos elegidos por Dios para continuar la misión ofreciéndonos como luz en medio de tanta tiniebla, ser paz entre tantas guerras, odios y violencias.

Tanto amor, tanta pasión de Dios por nosotros, lo llevamos en vasijas de barro, que se rompen, que no saben contener tanta esencia, tanto buen olor de Dios.

María, unge los pies de Jesús con el agradecimiento de quien se siente amado. Lo que recibe de Jesús, lo pone a sus pies, para alabarle, bendecirle y darle gracias.

A nosotros también se nos ha dado, pero, si no nos sale el agradecimiento es porque no lo hemos recibido, experimentado.

Se nos ha confiado la misma vida de Cristo Jesús, y lo que quiere es que la vivamos, la gocemos, pues nos hace hijos de Dios, queridos, amados, estimados, elegidos para ser sal y luz del mundo, para llevar esperanza a un mundo que ha perdido el rumbo y se destroza. Sí, tú y yo, somos elegidos por Dios, para implantar en la tierra el derecho y la justicia, y llevar esperanza a tantos corazones que se sienten perdidos, agobiados, despreciados, inútiles.

Déjate amar, para que él ame en ti.

Sábado Santo, 31 de marzo de 2018

“¡Cristo murió para que tú vivas; no te quedes en la muerte!”

Rm 6,3-11 Consideraos muertos al pecado y vivos para Dios.

Sal 117,1-23 Yahveh está por mí, no tengo miedo.

Lc 24,1-12 ¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?

¡Qué bueno que, al creer en Cristo, nos llena de esperanza en que resucitamos con él! Cristo murió y resucitó, y nosotros morimos, pero resucitamos con Él a una Vida Nueva.

Su Amor crucificado, entregado, nos rescata, es nuestro escudo y fortaleza, es nuestra salvación. Jesús muere para que vivamos, para enseñarnos que el amor es más fuerte que la muerte. Nos amó hasta el extremo, y ese amor nos da la vida. Dios está por nosotros, por ti y por mí... Nuestras vidas no le son indiferentes, porque de lo contrario no nos habría creado. Nos quiere gozosos y felices, nos quiere liberar de nuestras esclavitudes, de éstas que nos impiden vivir con Él. Es Dios quien nos hace revivir con Cristo por el amor que nos tiene, es su gracia la que nos salva; ahora depende de nosotros. Él ya nos ha dado su vida, la respuesta depende de cada uno: Hágase o que no se haga, que haré lo que yo quiera.

Tú, estás vivo en todo el que ama, en todo el que es capaz de mirar al otro y verte a Ti en él.

Hemos vivido tu pasión, tu muerte, pero, si no me dejas amar, perdonar; rechazo su redención y no me le doy opción a que viva en mí. El pecado le cierra la puerta y no puede entrar.

Muchas veces nos decimos para consolarnos: Todo tiene solución menos la muerte. Pues hoy, Tú nos enseñas que la muerte sí tiene solución, pues no tiene la última palabra, la tenemos nosotros si decimos sí a la VIDA, a una vida, Contigo, junto a Ti, en Ti.

¡Cristo vive, porque yo le dejas resucitar en mí! Resucitemos y vivamos con Él.

Miércoles Santo, 28 de marzo de 2018

“¡No retires de mí tu rostro, acércate a mi alma y rescátala!”

Is 50,4-9a Despierta mi oído para escuchar como los discípulos.

Sal 68,8-34 Mi oración a ti, Señor, en el tiempo propicio.

Mt 26,14-25 Quiero celebrar la Pascua en tu casa.

Ciertamente es viva la Palabra de Dios, y eficaz, más cortante que espada de dos filos, si la escuchamos, nos seduce y enamora, pues penetra y escruta el corazón y llega hasta el hondón del alma. Somos nosotros los que respondemos a la gracia, aunque también pone en nosotros la gracia del querer, pero la respuesta es cosa nuestra, pues requiere que la recibamos, acojamos, asumamos y entrañemos. Todo es gracia, para que nadie tenga que presumir.

La Palabra de Dios está atenta a nuestras necesidades, atenta, por si en algún momento abrimos nuestros oídos y podemos percibir su voz, entender su mensaje, y podemos comprender la misión que Dios tiene para cada uno de nosotros.

Amamos, porque escuchamos palabras que nos alegran el corazón, que nos enseñan a ser más felices, que nos aseguran que somos importantes para alguien.

Dios quiere que abramos los oídos, para que sintamos su ternura, su desvelo por cada uno de nosotros, para que veamos que somos suyos.

¡Qué tiempo más propicio para escuchar la palabra que Dios!

Pues quiere celebrar la Pascua en nosotros, su casa.

Dios, que nos conoce bien, que sabe de qué barro nos ha hecho, aprovecha nuestra debilidad para probar nuestra fe. Lo que quiere es nuestro sí y seguir depositando en nosotros su confianza.

Nos ha creado por su Palabra y en ella hagamos las obras que él quiere (Ef 2,4-10).

Pon a Cristo Jesús, la Palabra, en lo alto de tu vida para que siempre lo mires, lo veas y lo vivas.

Jueves Santo, 29 de marzo de 2018

“Habiendo amado a los suyos, los amó hasta el extremo”

Ex 12,1-8. 0.11-14 Yo pasaré esa noche y os salvaré.

Sal 115,12-18 ¿Cómo podré pagar tanto amor?

1Co 11,23-26 Éste es mi Cuerpo, que se da por vosotros.

Jn 13,1-15 Se puso a lavar los pies de sus discípulos.

Quien se sabe amado, no puede hacer otra cosa, sino amar. El amor no se puede pagar, sino responder con el mismo amor.

¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros?; ¿cómo mi amor no se ha apartado de vuestro lado, aun cuando vosotros me negáis, me abandonáis y traicionáis?

¿Dónde estás? ¿Qué te impide venir a Mí y dejar que Yo te abrace, te ame, te lave los pies, para que, limpio de pecado, puedas ser testigo de mi amor?

Me acerco a ti, a tu vida y la veo vacía, angustiada, llena de temores, y Yo deseo ayudarte, redimirte con mi sangre. Hoy, Jesús, el Cristo, se humilla y se hace servidor del hombre, para salvar al hombre. No hay mayor gesto, mayor prueba de amor, que dar la vida por el amigo. Esa entrega de su vida es la señal, la prueba, de que nos ama hasta el extremo de ir a la Cruz.

Sobran las palabras. En el corazón de los discípulos queda impreso ver a su Señor arrodillado, lavándoles los pies. ¡Qué mayor muestra de servicio! Es el verdadero camino del amor. ¿Comprendéis?... Pues vosotros haced lo mismo. Porque el hombre se salva, cuando se siente amado, respetado, entrañado en el corazón de Dios y de sus servidores.

No nos quedemos en los ritos, pues estamos llamados a hacer lo que Jesús hace con nosotros. Jesús se hace alimento para el que tiene hambre y carga con nuestros pecados para justificarnos. Deja a Dios que pase a ser tu vida y te salve.

Viernes Santo, 30 de marzo de 2018

“El Amor molido, entregado, engendra vida y nos trae la paz”

Is 52,13-53,12 Deshecho de hombres, no le tuvimos en cuenta.

Sal 30,2-25 Estoy dejado de tus ojos, mas tú oías mi voz suplicante.

Hb 4,14-16; 5,7-9 Fue escuchado por su actitud reverente.

Jn 18,1-19,42 Tengo sed.

¡Jesús muere por amor!... Silencio en el corazón, es momento de escucha, pues el Redentor hace su entrega, sella su alianza: hoy abro el cielo para ti.

Todo está cumplido... ¡Qué más puedo hacer por ti! Ya has sido rescatado del pecado, devuelto a la vida, acogido para siempre en el corazón del Padre. Jesús, con sus brazos extendidos en la Cruz, nos acoge a todos, nos abraza a todos, nos abre el camino de la gloria a todos. Ahora depende de nuestra respuesta.

Jesús, suplica al Padre que pase de él el cáliz, que aleje de él el dolor; lo mismo que nos pasa a todos que nos arruga la prueba, y angustiados, pedimos que pase lo que nos hace sufrir. Pero, Jesús obedece la voluntad del Padre, se pone en sus manos porque sabe, cree que el Padre le salvará. ¿De verdad pensamos, que todo lo que Dios hace, es para nuestro bien?

Jesús tiene sed. Muere sediento de nuestro amor, de que le acogamos, de que le escuchemos, de que nos dejemos hacer de nuevo. Le duele, en sus últimos instantes, nuestra apatía, nuestra indolencia, nuestra ignorancia, que vayamos por la vida sin vivir, sin sabernos tan amados y tan agradados por el amor incondicional de Dios.

Ha cargado con nuestros pecados, nuestras dolencias, nuestras rebeldías, para traernos la paz, para poner armonía en el caos de nuestras vidas. Su entrega ha dado frutos, ha visto descendencia. Hoy, tú y yo, estamos aquí, escuchando sus palabras, por su amor, porque nos amó hasta el extremo y nos dio la vida.

La humildad es la puerta por la que Dios puede entrar.

Martes Santo, 27 de marzo de 2018

“Mira, Señor, que te necesito... ¡No estés lejos!”

Is 49,1-6 Yahveh me llamó y recordó mi nombre.

Sal 70,1-17 Tú eres, Señor, mi esperanza y confianza.

Jn 13,21-33. 36-38 Uno de vosotros me entregará.

Dios mira al mundo con esperanza. Nuestros ojos sólo ven lo malo, lo que no es, lo que está podrido, pero Dios comprende y mira con ternura, con bondad, con fe, cada una de nuestras vidas. ¡Tanto!, que nos llama por nuestro nombre, nos recuerda con cariño y nos invita a participar en su proyecto de salvación. Nos elige para ser luz, para que quien nos mire, vea y reconozca la bondad y misericordia que Dios pone en nuestros corazones.

¿Cuántas veces hemos prostituido el amor que Dios nos confía? Sin embargo, aun siendo como somos, Jesús nos mira con cariño y esperanza. Judas se va y vende a su Maestro porque no ha entrado en su corazón, no ha comprendido el amor que Jesús derrama sobre cada uno.

En estos tiempos multiplicamos las infidelidades, imitamos a una sociedad pervertida y profanamos el amor. Dios nos envía profetas que la denuncian y que anuncian que es la fidelidad al amor la que nos lleva a ser salvación: sentía lástima de su pueblo, de su casa, de ti, de mí.

Necesita poner su legado en manos de sus íntimos, y nos llama, nos elige para estar con él y enseñarnos a entrañar su amor de tal manera que sus palabras se cumplan. Nos pone como luz, que muestra la fidelidad de tu amor hasta dar la vida. Hoy somos sus profetas. Se ríen y mofan de nosotros, que buscamos la paz, pues ¡qué bien! Y después echan la culpa a Dios, en el que no creen. Queremos construir al hombre sin Dios y no nos damos cuenta de que eso no funciona. Repetimos una y otra vez la historia.

¡Cree!, para que se haga según tu fe.

Domingo de **Resurrección**, 1 de abril de 2018

“¡Cristo vive!, descúbrele, ámale, y anúnciale”

Hch 10,34a.37-43 Nos mandó predicar y ser testigos de su amor.

Sal 117,1-23 Yahveh está por mí, yo contaré sus obras.

Col 3,1-4 Buscad las cosas de arriba, donde está Cristo.

Jn 20,1-9 Se han llevado al Señor y no sabemos dónde está.

Nuestra vida está inmersa en el amor de Dios. Somos, existimos y nos movemos, por puro amor de Dios. Y ese amor está inserto en nuestro ADN: Todo hombre, como hijo querido de Dios, está capacitado para el amor, para la vida, pero para amar se necesita experimentar ser amado primero, porque el amor procede de Dios.

Jesús, quiere que resucitemos con él a una vida nueva, donde al sentir y gozar de su amor, experimentemos la gracia a la que se nos llama. Por eso, la alegría y la fe son como las alas que nos llevan a volar hacia su corazón de Padre. Dejamos los sepulcros, el lastre del pecado y pasamos a su reino en el que la vida va haciendo el bien, como Jesús lo hizo.

Parece una misión imposible, pero el Espíritu de Dios viene en nuestra ayuda. Somos testigos de cómo Dios ama al hombre, de cómo en Jesús, se entrega y muere para rescatarnos, para mostrarnos que la vida es amor y que sólo el amor nos lleva a la vida eterna. Somos testigos de que resucitó a Jesús, y nos resucita con y en Él.

¡Son tantas cosas, Señor, las que distraen de tu Presencia! que andamos angustiados, desolados, confusos...

Nuestra alma, te añora, te busca, sin ser consciente muchas veces de ello. Hoy, tu palabra nos llena de esperanza: ¡Podemos encontrarte!, porque Tú, Señor, no estás lejos de nosotros. Ábrenos los ojos, para que te veamos y nos dejemos encontrar por Ti. Que seamos testigos de tu amor, para que puedas manifestar en nosotros tu voluntad y lleves a cabo tus obras. Que no sólo sea enseñar, sino vivir lo que se enseña, con fidelidad a la fe y con gratuidad en el servicio.

Pautas de oración

¡CRISTO VIVE! ¡ANÚNCIALO!



EI AMOR RESUCITA

DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES